



Eric Voegelin

El asesinato de Dios y otros escritos políticos

Prólogo de Peter J. Opitz



HYDRA

ERIC VOEGELIN, *El asesinato de Dios y otros escritos políticos*, traducción de Esteban Amador, prólogo de Peter J. Opitz, Hydra, Buenos Aires, 2009, 195 pp. ISBN 978-987-24866-1-7.

EN 1958, Eric Voegelin retorna a Alemania con el encargo de fundar en Munich el Instituto de Ciencias Políticas, el Geschwister-Scholl-Institut de la Ludwig-Maximilians-Universität. Después de pasar treinta años en Estados Unidos, el retorno a Europa desde Louisiana significaba una buena oportunidad para encontrar discípulos que continuasen su tarea en el seno de una institución y también, como él mismo afirma en su autobiografía, para introducir el espíritu de la democracia americana en Alemania.¹ Sin embargo, el estado de deterioro espiritual y político de la sociedad alemana y, particularmente, de sus universidades, tal y como el mismo Voegelin lo analizaría años más adelante,² dificultó que su intento de revitalización tuviera éxito más allá del círculo inmediato de jóvenes estudiantes que le seguían.

La recopilación de textos agrupados bajo el título *El asesinato de Dios y otros escritos políticos* no solamente representa una buena manera de acceder al pensamiento político de Eric Voegelin, sino que también nos ofrece un retrato completo del momento histórico que acabamos de describir. Asimismo, esta publicación representa un ejemplo de la vitalidad que el pensamiento de Voegelin está adquiriendo en la actualidad.³ El volumen, bien traducido y con un aparato de notas muy cuidado, recoge tres de los trabajos presentados ante la comunidad académica entre 1959 y 1962 y, además, un excelente prólo-

go de uno de aquellos jóvenes estudiantes alemanes, Peter J. Opitz, actualmente director de Eric-Voegelin-Archiv del Geschwister-Scholl-Institut e incansable estudioso de la obra de su maestro. El primero de los trabajos, 'Ciencia Política y Gnosticismo', es la lección inaugural del Instituto de Ciencias Políticas de Munich que fue presentado en 1958 y publicado un año más tarde junto con el texto 'El asesinato de Dios', también incluido en el presente volumen. El tercer escrito, 'Sustituto de la religión, los movimientos de masas gnósticos de nuestra época', se publicaría en una revista

1 ERIC VOEGELIN, *Autobiographical Reflections: Revised Edition, with a Voegelin Glossary and Cumulative Index*. The Collected Works of Eric Voegelin (CW), vol. 34, University of Missouri Press, Columbia and London, 2006, pp. 110-117.

2 ERIC VOEGELIN, 'Die deutsche Universität und die Ordnung der deutschen Gesellschaft', en *Die deutsche Universität im Dritten Reich*, Piper, Munich, 1966, pp. 241-82 (*Published Essays 1966-1985*, CW, vol. 34, 1990). En 1964 Voegelin presentó su conferencia 'Hitler und die Deutsche', publicada en inglés en *Hitler and the Germans*, CW, vol. 31.

3 La obra de Voegelin ha sido editada en 34 volúmenes por la Universidad de Missouri y muchas de sus obras han sido traducidas a diversos idiomas. La Eric Voegelin Society y el Eric-Voegelin-Archiv llevan a cabo una incesante tarea de edición, revisión y divulgación de la obra de Voegelin. En lengua castellana disponemos, a parte de diversos artículos en revistas especializadas, de dos publicaciones de este autor que se añaden a la que ahora presentamos: *La nueva ciencia de la política*, trad. de J. Ibarburu, Katz editores, Buenos Aires, 2006, y *Fe y Filosofía. Correspondencia Leo Strauss-Eric Voegelin*, ed. de A. Lastra y B. Torres Morales, Trotta, Madrid, 2009.

alemana en 1960.⁴ Finalmente, el último de los trabajos, ‘Gnosis antigua y política moderna, un esquema’, reúne los apuntes que Voegelin utilizó para una conferencia pronunciada en la London Scholl of Economics en 1962.

No hace falta ir más allá de los títulos de estas obras para darse cuenta que el interés principal entorno al cual giran es la cuestión de la gnosis y de la crisis moderna. No obstante, como apunta muy bien Opitz, estas cuestiones no agotan en absoluto el amplio espectro de problemáticas a las que Voegelin se enfrenta a lo largo de su obra. Sin embargo, en ellas se encuentra presente la principal cuestión que recorre toda su producción filosófica, a saber, la caracterización de lo moderno como proceso de decadencia espiritual y, juntamente con esto, un intento incansable de encontrar una fuente de orientación, una filosofía del orden, en la compleja convivencia entre el hombre, la divinidad, la sociedad y el mundo. El lector encontrará en el prólogo indicaciones sumamente útiles para contextualizar los diferentes trabajos de Voegelin y situarlos en el conjunto de su producción. Opitz sugiere que es posible dividir el pensamiento de Voegelin en tres fases no siempre fáciles de determinar y que representan diversas tentativas para interpretar la modernidad occidental y el proceso de inmanentización que la caracteriza. En primer lugar, el período comprendido entre 1930 y 1950, centrado en el intento de comprensión de las ideologías y las políticas de masas como religiones políticas. En segundo lugar, el período iniciado a principios de los años cincuenta con la redacción de *La nueva ciencia de la política* (1952), donde la cuestión central sería la comprensión de la crisis moderna a la luz de la noción de gnosis. Finalmente, el período iniciado a principios de los años sesenta, con la redacción de los tres últimos volúmenes de *Orden e Historia* (1960-1985) y *Anamnesis* (1966),⁵ donde la teoría de la consciencia y concretamente la noción de experiencia adquieren un protagonismo central, razón por la cual la descripción de la crisis moderna se realiza en términos de *pneumatología*, es decir, a partir de la descripción de los estados anímicos que permiten o impiden el acceso a la transcendencia como fuente del orden.

En ‘Ciencia, política y gnosis’, que debe ser leído juntamente con ‘El asesinato de Dios’, Voegelin pretende ofrecer las bases teóricas que permitan entender y enfrentarse al gnosticismo que domina, según él, la línea central del pensamiento europeo y, particularmente, alemán. Afirma que después de la era liberal, la época de la ciencia positiva del espíritu y de la sociedad, “no existía una ciencia de los movimientos espirituales y de masas no cristianos, no nacionales, en los cuales estaba a punto de disolverse la Europa cristiana, organizada en Estados nacionales” (p. 71). Reconociéndose heredero de las tesis de Hans Urs von Balthasar, Henri de Lubac o Jacob Taubes en relación con la gnosis antigua y moderna, Voegelin analiza, en clara continuidad con *La nueva ciencia de la política*, las raíces gnósticas del pensamiento moderno, pero poniendo aquí el énfasis más bien en lo que podría designarse el gnosticismo intelectual. En el centro de su mirada se sitúan, sin duda alguna, los pensadores gnósticos alemanes, con los cuales practica un hábil juego hermenéutico inspirado en lo que Voegelin mismo describe como una aplicación del método analítico y del presupuesto antropológico heredados de la ciencia política platónico-aristotélica, es decir, de la *politikè epistème*. Este método le permite a Voegelin pensar conjuntamente figuras como Hegel, Marx, Nietzsche, Heidegger o el hombre nacionalsozialista.

4 ERIC VOEGELIN, ‘Religionsersatz. Die gnostischen Massenbewegungen unsere Zeit’, en *Wort und Wahrheit*, XV, I, pp. 5-18, 1960.

5 ERIC VOEGELIN, *Order and History*, CW, vols. 14-18. 2000-2001; *Anamnesis: On the Theory of History and Politics*, CW, vol. 6, 2002.





El “espíritu extrañado” de Hegel, el “hombre socialista” de Marx, el “superhombre” de Nietzsche o el “estar arrojado” de Heidegger son figuras de una enfermedad espiritual que afecta al hombre occidental de manera profunda. Estas figuras comparten con el gnosticismo antiguo “la vivencia del mundo como un lugar extraño, mundo en el cual el hombre se ha extraviado y desde el cual es preciso que vuelva a encontrar el camino a casa, hacia el otro mundo del que procede” (p. 76). El gnosticismo moderno, sin embargo, añade al antiguo lo que Voegelin denomina “la prohibición de preguntar”, la cual encuentra una clara manifestación en el pensamiento de Marx. Al “hombre socialista” de Marx, que al crear su naturaleza se engendra a sí mismo, le está prohibido preguntar; cuando pregunta por la creación de la naturaleza y del hombre hace abstracción del hombre y de la naturaleza. Este engaño intelectual, afirma Voegelin, no es inofensivo y solamente se explica a través de la voluntad de poder tal y como Nietzsche la expone: frente al descubrimiento del engaño, el pensador gnóstico no se gira hacia la verdad en el sentido de la *periagogé* platónica, sino que genera un nuevo engaño en el cual él mismo es el representante de esa verdad y, en este movimiento, “la revuelta contra Dios se descubre como su motivo y meta” (p. 103). Voegelin encuentra en la noción heideggeriana de *parousia* un término adecuado para designar la gnosis occidental. La *parousia* es según Heidegger la presencia del ser entendido inmanentemente como aquello que se hace presente y que está, en último término, vaciado de todo contenido trascendente. La *parousia* o el *parousismo* es, según Voegelin, el término técnico fruto de la nueva ciencia que debería permitir caracterizar una determinada fase del gnosticismo occidental.

En ‘El asesinato de Dios’, Voegelin se sirve del concepto de *parousismo* y de todo lo que en él está contenido para concentrarse en lo que considera la base y la meta de todo sistema gnóstico. Voegelin no se conforma con hablar de la muerte de Dios, según él, Dios no ha muerto, sino que ha sido asesinado, y este crimen tiene sus razones y sus consecuencias. Hay que buscar, por decirlo así, a los culpables y, desnudándoles ante el público, hacerles pagar la condena. De nuevo, la *politikè epistéme* voegeliniana se realiza principalmente sobre las figuras de Nietzsche, Marx y Hegel, pero añadiendo esta vez como contraste ciertos textos de la Cábala y las leyendas del Golem del siglo XII y XIII. El asesinato de Dios, considerado en el pensamiento antiguo como una blasfemia, se convierte para estos pensadores en una certeza que no nos hace retroceder sino avanzar hacia un mundo donde nada preexiste al ser inmediato e inmanente y donde el hombre, situándose en el lugar de la divinidad, se asesina, sin darse cuenta de ello, a sí mismo. Según Voegelin, por esta razón, hay que entender la *Fenomenología del espíritu* de Hegel como una peligrosa obra de magia; su lenguaje es filosófico, pero su sustancia es radicalmente anti-filosófica, es decir, anti-platónica. Su meta, concluye el autor, es el asesinato de Dios, pues “el sistema se crea para cometer el asesinato” (p. 145). Voegelin es contundente en sus afirmaciones, las cuales, como la que acabamos de mencionar, no siempre encuentran una justificación clara que las haga inmediatamente comprensibles. Para ello es necesario remitirse a su extensa obra y analizar detalladamente las premisas en las que se sostiene. La capacidad de analizar la verdad de las premisas es, como él mismo afirma, el fundamento de toda ciencia. El horizonte del análisis voegeliniano es, tanto aquí como en el resto de sus trabajos, una visión o experiencia del orden del ser que tiene sus raíces en el alma espiritual del hombre, manifestada en símbolos como la transcendencia del bien. Son esas experiencias las que nos deben permitir, desde nuestra propia individualidad, distinguir entre lo verdadero y lo falso, entre lo sano y lo enfermo. Como en otros lugares de su obra, Voegelin nos induce a deshacer, a cada uno por sí mismo, un mundo construido por el hechizo de un ser inmanente,

“he aquí —afirma el autor— la gran tarea en la que todos tenemos que trabajar. La ciencia política puede ayudar en el exorcismo de los demonios” (p. 123).

‘Sustituto de la religión, los movimientos de masas gnósticos de nuestra época’, aunque es un texto claramente autónomo, se complementa perfectamente con los dos anteriores y reitera algunas de las tesis expuestas en *La nueva ciencia de la política*. Su pretensión es la de ofrecer una definición, de nuevo siguiendo el método aristotélico, de lo que sea un movimiento de masas gnóstico y de la noción misma de gnosis. Esta vez su foco de interés es la vinculación y superposición entre el elemento intelectual y el político de estos movimientos. Los complejos de símbolos que adoptan los gnósticos pueden servir de base tanto para desarrollar un modelo teórico como para generar un movimiento político de masas. Voegelin se detiene a analizar las principales raíces de estos complejos simbólicos que derivan, en su conjunto y de manera jerárquica, de la idea cristiana de consumación (*Vollendung*) y, en segundo término, de los símbolos creados por Joaquín de Fiore en el s. XII, como el del tercer reino o el *Führer*, que encontrarían sus referentes en los sistemas de Comte, Hegel o Marx, así como en los proyectos políticos de Hitler o Mussolini. El hecho de que la consumación sea solamente realizable más allá de la muerte genera una inseguridad que no es fácil de soportar, por eso, el hombre, insatisfecho a causa de su fragilidad, pretende que la redención de los males de este mundo es posible mediante una alteración del orden del ser resultante de la acción humana y de su capacidad cognoscitiva. Esta inseguridad y la exigencia que supone para el hombre, afirma Voegelin, la podemos encontrar también en otras estructuras particulares, como en el universo cultural judío, griego o islámico. Se trata en todos los casos “de abolir la constitución del ser que se origina en el ser divino-transcendente y sustituirla por un orden del ser inmanente al mundo, cuya consumación se encuentra en poder de la acción humana. Se trata de alterar la estructura del mundo, percibido como deficiente, de modo tal que surja uno nuevo, satisfactorio” (pp. 168-169).

Sin embargo, el intento de crear un nuevo mundo sólo tiene sentido si la constitución del ser puede alterarse, pero el mundo tal y como nos ha sido dado, no se encuentra a manos del hombre y su estructura no se puede alterar. Esta tesis central del pensamiento de Voegelin, que ya había sido mencionada en otros lugares del texto (cf. p. 81 y 177), será aquí tematizada en detalle. El pensador gnóstico debe dejar de lado “un factor esencial de la realidad para poder construir *a piacere* una imagen del hombre, de la sociedad y de la historia” (p. 176). Thomas More acalla el pecado original para poder diseñar su mundo utópico; Hobbes aparta el *summum bonum* para sustituirlo por la pasión humana como *summum malum*; y, finalmente, Hegel deja de lado el misterio en la consumación de la historia. La nueva ciencia que nos propone Voegelin nos permite, en definitiva, acceder al fenómeno de la gnosis moderna a partir de rastrear sus raíces ónticas (la inseguridad humana) y sus estructuras ontológicas (los símbolos y su jerarquía). Como mencionamos anteriormente, el valor de las tesis de Voegelin debe ser examinado en detalle desde sus premisas. Este análisis de las premisas no solamente es un requisito para analizar y comprender cualquier pensamiento, sino que es además el fundamento de la propia investigación que Voegelin nos induce a practicar. El filósofo no es aquél que es capaz de evaluar las conclusiones de cualquier investigación, sino aquél que es capaz de emitir un juicio cierto sobre las premisas en las que se sostiene. Voegelin, como la imagen platónica del filósofo, es alguien que parece capaz de emitir este juicio. Nosotros debemos, con las mismas armas, examinar humildemente su validez y fortaleza. Si es realmente cierto que hay algo de *parousismo* en





nuestra época, si es cierto que los demonios de los que nos habla Voegelin aún habitan en nuestra vida política y filosófica, deberemos agradecerle a este profundo pensador el habernos ofrecido herramientas para enfrentarnos a ellos.

Bernat Torres Morales